

El Fuerte Centinela, es un punto aislado que se rendirá forzosamente, ocupados que sean los demás reductos, al paso que es el más fuerte por su posición.

Detengo en mi poder la carta de O'Higgins, para mejor examinar el plano.

Adiós, mi amado compañero, hasta el próximo correo. Siempre será de V. fino amigo — *Juan Martín*.

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 17 de julio de 1817.
— Mi hermano y amigo: Algo dije á V. en el correo pasado sobre Talcahuano, y ahora debo agregar, que por declaraciones de los capitanes de dos bergantines que fondearon antes de ayer en esta rada, y que remito á V. en copia oficial, verá que los españoles se dirigen á ese reino en número de 1,200 á 1,500 hombres: yo los supongo ya en el Pacífico en todo agosto, y que Talcahuano será el teatro de sus primeros trabajos militares. Naturalmente saldrían de Cádiz á principios de mayo, y muy probablemente ignorantes de la conquista de Chile: habrán navegado en convoy por los mares bonancibles, pero luego que entren á la zona fría, seguramente se dispersarán, mucho más en la actual estación. Los que puedan montar el Cabo irán llegando en dispersión al punto de reunión, que verosimilmente será Chile. Allí sabrán la tragedia, y que Talcahuano se conserva aún por el rey; sabrán sus apuros, y es fácil vayan en su auxilio, si no traen órdenes precisas. Así opino, amigo mío, y bueno será que para contramaniobrar competentemente á sus planes nos pongamos en este caso.

He visto con detención el plano que V. me remitió de Talcahuano. Ciertamente es posición fuerte, y mucho más para nosotros que no podemos tomarla al paso de carga, y destinando algunos centenares de hombres para que cieguen sus fosos. No, amigo mío, estas empresas no nos convienen, porque es preciso economizar los pocos soldados que tenemos, y guardarlos para mejores ocasiones, en que el valor y talentos del general tengan mejor ó más seguro

premio; pues bien sabe V. que los godos se pintan para batirse detrás de un parapeto.

No pudiendo tomar esta posición de un modo brusco, bueno será acudir al infalible, aunque más lento y trabajoso. Tengo por indispensable aproximarse al enemigo con un trabajo ordenado: la calidad del terreno, la abundancia de bosques y la cantidad de que puede hacerse O'Higgins, convidan á la tropa volante, y á establecer baterías sobre la palizada de los reductos enemigos. El del morro se presenta el más aparente para la empresa; pues tomado, se dominaba la bahía y la población, y se batían por la cola las baterías N.º 2 y 3. Si esto no fuere practicable, lo sería al menos el establecer baterías equidistantes avanzadas, con el objeto de estrechar el sitio y reducirlos por hambre, poniéndose el grueso de nuestra fuerza bien atrincherada para librarnos de un golpe de desesperación. Como es preciso hacer algo en todo el próximo mes para quitar este punto de reunión al enemigo, encargue V. mucho á O'Higgins que se atrinchiere en el istmo con una línea de contravalación, y por reductos equidistantes, pues bien sabida es aquella vieja máxima, que todo ejército atrincherado triplica su fuerza. Tomado el morro, veo fácil continuar en la población, y el enemigo cortado no tiene más arbitrio que rendirse. Para esta empresa considero necesarios de 2,500 á 3,000 hombres, supuestos 1,500 al enemigo, etc. Por último, todas mis observaciones sólo deben tener el carácter de tales en la consideración de V., y debe por consiguiente disponer según lo juzgue más útil, porque, sobre que mis conocimientos son escasos, me falta la vista natural del terreno, de cuyas elevaciones respectivas no puedo formar juicio sobre el plano.

En la última de 18 pasado me dice que acababa de llegar de Valparaíso. Es muy bien hecho que haya V. retirado de aquel punto toda la artillería innecesaria. No hay aquí cureñas sobrantes: V. sabe cuán cara es la madera: verá, sin embargo, si se encuentran algunas de mar, que lo dificulto mucho, porque no vienen buques artillados con piezas de á 24, que son las que V. me pide, y en el caso de hallarlas, las mandaré por el primer buque.

Ya habrá visto lo que resolvió el congreso sobre de V., y yo en consecuencia, camarada, que sea esta la última simpleza de su extremada delicadeza.

Hace tres días que salió la tropa con la pólvora pedida para ese estado : irá oportunamente la cuenta de su valor y gastos.

Conserve la salud para que aseguremos la suerte de nuestro país, y podamos disfrutar en nuestras chacritas el premio de nuestras fatigas. Adiós, mi amigo íntimo. — *Juan Martín.*

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 25 de agosto de 1817. — Amigo muy amado : Por el correo que llegó ayer he recibido dos cartas de V. de 22 y 30 de julio pasado : la del 22, que casualmente fué la primera, me puso en la mayor amargura por el estado amenazante en que V. me presenta su salud.

La dificultad de encontrar sujeto de nuestra confianza, que ocupase el actual puesto de don Antonio Balcarce, había detenido la resolución de su marcha á ese país, para que descargando V. en él todo el peso militar, pudiese atender con menos embarazos á la reparación de su salud ; pero veo que ya es preciso hacerlo con brevedad : así se hará, amigo mío.

La del 30 de V. y otra de igual fecha de nuestro Guido, escritas desde la casa de campo, nos han consolado. No dude V. querido amigo, que la reparación del laberinto de negocios, la distracción y la quietud del espíritu, restituirán á V. muy pronto á su perfecta salud. Así lo esperamos y así lo deseamos con todo nuestro corazón, los que, tanto por un afecto de pura amistad cuanto por la conveniencia pública, conocemos todo el interés de la conservación de la vida y salud de V.

Veo el aumento que tiene la fuerza del mando de V., pues me asegura que para el próximo septiembre se podrán reunir en el campo de instrucción seis mil hombres largos : supongo que esto será contando con la división que está en Talcahuano. Todo impera la pronta ida de Balcarce para que ayude á V. y así será luego, luego.

En la ocurrencia de los Carrera, cuyos planes é intentos atroces ha recibido V. por Luzuriaga (pues de todo me dice remitió á V.

noticia) se encuentra indudablemente el origen de las inquietudes y alteraciones que V. me avisa se observaban entre los chilenos. Éstos eran precisamente los preparativos del gran desorden que debía obrarse, y es preciso obrar con firmeza y energía para aniquilar esta raza de turbulentos.

Al instante que recibí la exposición de Cárdenas que vino de Mendoza, hice cuantas diligencias se presentaron necesarias aquí. Hay algunos presos, pero el Juan José Carrera no ha parecido, sin embargo de que Irigoyen lo vió hace cuatro días. El camarista Oliden está siguiendo el sumario indagatorio, comisionado especialmente para este negocio.

Como el crimen se intentaba contra las autoridades de Chile, y en él están los principales y mayor número de cómplices, yo creo que deberá hacerse el juicio en ésa, y remitirse por consiguiente de aquí cuanto se actúe. Prevéngame V. con tiempo.

¡Ha visto V. qué malvados ! pero, amigo mío, no se puede desconocer que andamos de buena fortuna, pues nada se emprende que no sea feliz, y nada se intenta contra el orden que no escolle en sus primeros movimientos.

Cúidese V., amigo, restablezca su salud importante, y no dude que hemos salvado el país, pues los bienes se aumentan progresivamente, y los males se hacen conocer de sí propios para presentarnos la ocasión favorable de extirparlos.

Aquí no hay el menor temor de inquietud. Cada día se afirma más la confianza pública, y se hace sistema la opinión de alejar para siempre las turbulencias y los genios tumultuarios.

Me pide V. noticias de Europa. Lo más interesante va inserto en nuestras gacetas, esto es lo público. De privado se sabe el triste, el miserable, el turbulento, el impotente y el afligido estado interno de la España. La Europa toda opina generalmente por la necesidad y aun la conveniencia de la emancipación de las américas, ó colonias españolas. Se espera muy fundadamente, pues esta opinión obligará muy pronto á los gobiernos á tomar una intervención en el particular. Todo anuncia que seremos pronto libres del yugo europeo : procuraremos nosotros librarnos del que aquí quieran imponernos los facciosos, y veremos los días de serenidad y descanso, con el mismo ínterés que su eterno ami-

go — *Juan Martín*. — Yo no sé si podré escribir á Guido: que lea ésta, y que lo cuide á V. como á su hermano.

Chacra en San Isidro, 22 de octubre de 1817. — Sr. D. José de San Martín. — Amigo de todo mi aprecio: Tengo tres cartas de V. del mes de septiembre que no he contestado: creí que en el campo tendría más lugar que en la ciudad, pero por cierto que ha sucedido lo contrario.

Á esta fecha está ya Balcarce en Santiago, y V. se ha descargado de la suma de atenciones que lo afligía. Váyase V. á una casa de campo, deje todos los cuidados á su retaguardia, pero no piense por Jesucristo en venir á Mendoza. No hay un amigo de V., no hay un hombre de los que aman el orden, no hay uno de los de mi consejo privado, que no se interese eficazmente en el restablecimiento de V., pero tampoco hay uno de éstos que no haya temblado con la noticia que se vulgarizó, de que V. dejaba á Chile. Mil especies ridículas se suscitaron con tal ocasión, todas malignas, y que afligían á los hombres de bien. El mismo Chile, y ese ejército, sin la intermediación de V. estaría expuesto, y ahora que se va afirmando el imperio del orden, es que más necesita de nuestra asistencia.

Lo que yo quiero, sobre todo, es que se ponga bueno, porque esto importa á la libertad del país y á la confianza y fino afecto de su inolvidable amigo — *Juan Martín*.

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 24 de noviembre de 1817. — Amado amigo mío: Se han pasado varios correos sin que haya podido escribir á V. Antes de ayer á la noche recibí la última carta de V., escrita como otras anteriores por amanuense, á causa

de la debilidad de su pulso. Á todas contestaré luego que vuelva á la chacra, donde las tengo.

Ayer tuve el gusto de ver á mi señora doña Remedios: se conoce aún que ha estado enferma, pero sigue reponiéndose, y ya tiene V. una compañera segura.

He recibido las primeras noticias de nuestro Manuel Aguirre, refiriéndose á comunicaciones anteriores que no han llegado á mis manos. Me incluye una carta para V. y otra al director de Chile, que van por este correo. Como presumo que el contenido de todas debe ser uno solo, tengo por superfluo mandar copia de la mía. Se va á encontrar en apuros de gran tamaño, por no haberse cumplido la promesa de los 400 mil pesos, que están aún en las cajas de Santiago, y su descrédito va á ser trascendental al de estos dos gobiernos. Haga V. por Jesucristo que vuele ese dinero á cualquier costo que sea, porque todo es menos que nuestra desopinión. De todos modos, el golpe se ha perdido para el tiempo que lo teníamos dispuesto; pero no lo perdamos para siempre, y con él el resto de crédito que podemos conservar y restablecer con los N. americanos. Vengan, pues esos 400 mil pesos para hacerlos volar. Con ese mismo caudal se habría armado aquí cuatro ó más buques de igual ó mayor fuerza, como lo he dicho á V. repetidas veces y en oportunidad. Hace pocos días se remató el hermoso navío la « Tristán » con todo su velamen en 8,000 pesos. En fin, esto no tiene remedio, á menos que no venga de ésa, haciendo un esfuerzo para mandar otros 200 mil pesos sobre los que deben remitirse á Aguirre, pues con ellos se podrá hacer aquí mucho más que en N. América.

Las dos fragatas que aprestará Aguirre, no bastan para nuestra empresa. Las contratadas celebradas con los extranjeros, parece que no nos sacarán del apuro, porque ni noticias hay de ellos, y además, es muy inseguro este recurso para descansar y fiar en él nuestras esperanzas. Ábrasele una acequia al Jordán aunque sea con trabajo, y vamos á asegurar la cosa; pues de lo contrario, será preciso variar de ideas.

Mi salud ha ganado mucho con mi salida al campo. Deseo saber que V. se halle en una buena chacra, porque estoy seguro de su completo restablecimiento, que desea con verdadero anhelo y el

más cordial sentimiento de afecto, su constante amigo — *Juan Martín*.

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 9 de diciembre de 1817. — Amigo de mi afecto singular: En la última de 14 de noviembre, como en la del 11, me habla V. de mi negativa á la licencia que pidió para venir á Mendoza. Ya dije á V. que todos los amigos (*los de la Logia*) han sido los que lo determinaron así, porque consideraron peligrosa su separación de ese país.

Siguen entrando presas á docenas, y la España cada día más impotente.

Tenemos al célebre Baraño en un cuartel: fué prisionero con su cacao en un buque procedente de Lima.

También está en Buenos Aires el general Milans, y otros oficiales de los que fugaron de Cataluña, para sustraerse á las maldades y venganzas de Fernando: ha sido bien recibido, como lo serán los que vengan como amigos á vivir entre nosotros.

Ereñú está ya en movimiento contra Artigas, y espero que muy pronto lo estará igualmente todo el Entre-Ríos. Les he mandado armas y municiones.

Yo soy como de lo íntimo amigo de V. — *Juan Martín de Pueyrredón*.

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 24 de diciembre de 1817. — Amigo de mi particular aprecio: En la última del 24 ppdo. me avisa V. que nuestro Balcarce estaba ya posesionado del mando en jefe interino del ejército unido, con la aceptación que merecen sus recomendables virtudes. Crea V. que sólo una persona como él podría asegurar mi confianza para ocupar su lugar por el tiempo que V. tenga que separarse.

Me escribe O'Higgins remitiéndome el nuevo plano de Talcahuano y Concepción levantado por D'Albe. Ó los enemigos han aumentado considerablemente sus fuerzas (sobre lo que nada me dice) ó han quedado más débiles aumentando los puntos de atención.

No ha habido más noticias de Aguirre que la comunicada en el anterior correo con copia de su carta. Al fin ha de ser preciso hacer un esfuerzo para armar aquí los buques necesarios. Ya habrá visto que con 200 mil pesos, apenas podría poner en la mar dos fragatas de á 32 piezas, y con el mismo dinero se habrían armado aquí lo menos cuatro de igual fuerza. Yo creo ya perdida esta campaña, por habernos faltado los buques; y si no queremos también perder la venidera, y que nos aniquilen las subsistencias de ese ejército, es preciso buscar del abismo 300 mil pesos, y hacer aquí un armamento capaz de dominar esos mares. Piense V. en esto, que es todo, ó el mayor de nuestros intereses actuales.

Ya se rompió el baile en la Banda Oriental. Ereñú negó la obediencia á Artigas, reconociendo la dependencia de este gobierno supremo. Lo mismo han hecho otros varios jefes y pueblos de Entre-Ríos. Me pidieron auxilios porque Artigas los amenazaba de muerte, y en dos días se aprestó y salió una división de 600 hombres de todas armas en su socorro: sé que llegaron al punto de su destino, y nada más por ahora.

Adiós, mi amigo muy querido, de su — *Juan Martín*.

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 9 de marzo de 1818. — Mi amado amigo: Con la de V. de 28 de enero he recibido la de O'Higgins, que devuelvo impuesto de todo; pero estoy con el gravísimo cuidado que dió Guido en su última comunicación, anunciándome la enfermedad de aquel amigo, con muy pocas esperanzas de su vida. Si ha muerto O'Higgins ¿quién ocupará su lugar?

Sí, mi buen amigo: yo considero la necesidad en que V. está de descansar algún tiempo después de sus largas fatigas; y convengo en que, destruidos los españoles que han vuelto á atacar á ese estado, lo conseguirá V. por mi parte. Pregunto ahora ¿quién irá ó

llevará el ejército á Lima? Si es Balcarce, es de necesidad que V. venga á sucederme. Por fin, dejemos esto á las circunstancias. Cuídese V. mucho, que es lo que interesa sobre todo.

He visto la declaración de la independencia de ese estado con gran gusto. Aquí se ha celebrado con entusiasmo y regocijo público.

Supongo á V. ya instruido de la dedicación de Rondeau á las Matemáticas (*ingreso en la Logia.*)

También lo creo impuesto de los tres diputados de N. América: mañana emperazán sus negociaciones; pero entretanto puedo asegurarle que el objeto de su venida es de beneficio común.

Ama á V. con verdadero afecto su amigo — *Juan Martín.*

Buenos Aires, 2 de abril de 1818. — Amigo de todo mi aprecio: Por las noticias que V. me da en su última de 2 de marzo ppdo. en San Fernando, debo suponer dada ya la acción y decidida la suerte de nuestras armas por esa parte. Esperamos entre las mayores inquietudes, noticia tan interesante.

Yo contaba con los 100 mil pesos que el gobierno de Chile me ofreció y en tal concepto tenía comprados ya dos bergantines fuertes; pero por este correo me dice Guido, que no hay cómo mandarlos, y quedarán paralizadas mis medidas. Vea V., por Dios, de empeñar á esos amigos, para que hagan un esfuerzo, porque aquí no hay arbitrios. Desde que se tuvo noticia de la expedición de Lima sobre este país, hizo el comercio una cruel suspensión á su giro, y la aduana no produce ni la mitad de lo que daba.

Que Monteagudo sirva á ese Estado nada tiene de extraño ni de chocante, porque él no tiene los comprometimientos que en el nuestro; y lo que escribí á V. fué en concepto de ser empleado de nuestro ejército. Él llegó aquí, como V. sabe; gritó contra él el partido de oposición que tiene, solicitando que se le expeliese; yo tomé sobre mí el internarlo á Mendoza en clase de confinado: se pasó á Chile sin mi licencia ni consentimiento: se supo que había

sido por su propia resolución, porque yo no lo oculté á los muchos que me lo preguntaron. Si después de estos antecedentes se viese colocado en nuestro ejército, se inferiría, y con razón, que yo obraba una intriga con mengua de mi circunspección y verdad.

Dios haga á V. feliz en proporción á los deseos de su amante amigo — *J. M. de Pueyrredón.*

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 9 de abril de 1818. — Amigo de mi mayor estimación y confianza: Nada de lo sucedido en la poco afortunada noche del 19 vale un bledo si apretamos los puños, para reparar los quebrantos padecidos. Nunca es el hombre público más digno de admiración y respeto, que cuando sabe hacerse superior á la desgracia, conservar en ella su serenidad, y sacar todo el partido que queda al arbitrio de la diligencia. Una dispersión es suceso muy común; y la que hemos padecido cerca de Talca, será reparada en muy poco tiempo.

Con fecha 27 me dice Guido, que estaba V. en Santiago, dió sus disposiciones y volvió á partir para el ejército. Dios dé á V. la salud y fortaleza que necesita.

Mucho me agrada que V. meta en el campo de instrucción á todo el ejército, para restablecer el espíritu de las tropas.

Se dice que muchos oficiales han faltado á su honor: sea V. inexorable con los cobardes: un ejemplo en un oficial producirá efectos admirables en todo el ejército.

Deseo tener un detalle circunstanciado de todo, y una noticia exacta de las fuerzas que hayamos reunido, con más todas las fuerzas que puedan formar la defensa de ese reino.

Mañana saldrá otra tropa en que mando á Luzuriaga 400 tiros por mitad á bala y metralla de á 4, por si puede V. necesitarlos. También mando 25 quintales de pólvora de fusil para su provincia. Avise V. con tiempo todo lo que pueda serle necesario, para poner